
SALDOS Y RETOS DE LA OPOSICIÓN PARTIDISTA (1988-1991)*

José Woldenberg

Sin lugar a dudas los comicios federales del 6 de julio de 1988 fueron los más competidos y debatidos en la historia reciente del país. Ello fue así no sólo por la erosión del partido oficial, sino porque a sus flancos se forjaron opciones electorales que atrajeron la atención y el apoyo de franjas muy grandes de votantes.

Como nunca las elecciones se convirtieron en un momento de confrontación política fundamental; como nunca los electores sintieron que su voto era importante y que influiría en el resultado final; como nunca fue claro que el PRI era ya incapaz de cobijar a toda la nación, y se empezó a hablar, desde diferentes ámbitos del espectro político, de la posibilidad o la necesidad de arribar a un auténtico sistema de partidos. Es decir, a un marco institucional, legal, político, donde la confrontación entre partidos diversos sirviera para canalizar las demandas y aspiraciones ciudadanas, al tiempo que se abría paso a elecciones realmente competitivas.

Se trató de la irrupción de una nueva realidad, gestada durante años de recesión económica y de un reclamo que se ha venido abriendo paso en forma acelerada: la exigencia democratizadora. Es importante señalar, no obstante, la significación de que la expresión plural de la sociedad mexicana se haya dado dentro de los

* Los resultados electorales de 1979 y 1982 se consultaron en *Pluralismo político. Registro de partidos y asociaciones políticas*. Tomo I. Gaceta Informativa de la Comisión Federal Electoral. 1985. Los resultados de 1985 en *Proceso electoral federal 1984-1985*. CFE 1985. Los resultados de 1988 en *Proceso electoral federal 1987-1988*. CFE. 1988. Los porcentajes de la votación por estados del PAN en 1988 fueron tomados de: Iván Zavala, "El nuevo régimen", *Cuaderno de Nexos* 1, agosto de 1988.

marcos establecidos por la reforma política, lo cual puede indicar que si se fortalece y amplía esa ruta para la lucha política, la reforma pueda convertirse en un vigoroso proceso democratizador.

Sin embargo, de cara a las elecciones estatales que se han llevado a cabo después de aquel mítico 6 de julio, resulta claro que para arribar a un auténtico escenario competitivo y con garantías cabales para todos los participantes aun falta un buen trecho. Persistentes actitudes fraudulentas por parte del gobierno y del PRI; fuertes realineamientos en el seno de la alianza de izquierda que se forjó nacionalmente al amparo de Cuauhtémoc Cárdenas y porcentajes de abstención muy elevados son muestras elocuentes de que la ruta que presagiaba el 6 de julio necesita una serie de apuntalamientos legales, institucionales y políticos sin los cuales la transición hacia un régimen cabalmente democrático se ve difícil.

Uno de esos requisitos —absolutamente insustituible— es la existencia de partidos políticos o referentes electorales sólidos, arraigados y con puentes de comunicación con franjas sustantivas de la población. Sin ellos, la contienda política democrática no puede darse. De ahí que evaluar los saldos de la oposición partidista en 1988 e intentar apuntar algunos de los retos que se le presentan en los comicios de 1991 parece pertinente.

A continuación aparecen algunas notas sobre cada uno de los partidos políticos que participaron en las elecciones de 1988 (excluyendo el PRI), una evaluación del impacto de la candidatura a la presidencia presentada conjuntamente por el FDN-PMS y algunas notas a manera de conclusión.

PAN

El Partido Acción Nacional (PAN) es la agrupación política partidista, fuera del PRI, con una clientela electoral más sólida y permanente. Fundado en 1939, como una reacción de derecha a la política impulsada por el presidente Cárdenas, es quizá el partido que asimiló primero la importancia de la contienda electoral como fórmula para la confrontación política democrática y civilizada.

Si bien con altibajos es un referente electoral con historia. En los últimos años, antes de la irrupción de la opción neocardenista, venía siendo la propuesta más votada después del PRI. En 1979, en las primeras elecciones federales luego de

la reforma política, el PAN alcanzó 1 millón 525 mil 111 votos en la elección de diputados de representación proporcional, que significaron el 11.06% de la votación total. Tres años después, en el marco de las elecciones presidenciales donde el PAN postuló a Pablo Emilio Madero, logró 3 millones 786 mil 348 votos en la votación de diputados de representación proporcional, subiendo su porcentaje a 16.55. En 1985, en el marco de una elección intermedia, su votación en números absolutos bajó —como la de todos los partidos— a 2 millones 831 mil 248 votos, pero su porcentaje sólo cayó en un punto, alcanzó el 15.48 por ciento.

Con enclaves importantes en el norte del país, el PAN había logrado ganar en el pasado ciudades tan relevantes como Durango, Chihuahua, Ciudad Juárez, y en 1988 se aprestaba a convertirse en la organización política con mayores posibilidades de contender contra el PRI.

En su seno, sin embargo, se produjo una confrontación que algunos observadores ubicaron entre el panismo tradicional y un neopanismo alimentado básicamente por los avances espectaculares de ese partido en el norte de la República. El primero seguiría de manera tradicional la plataforma civilista, democrática, antirrevolucionaria que dio origen al PAN, mientras el segundo subrayaría los tintes pragmáticos, en algunos casos provocadores, de una corriente menos programática pero más bronca, espectacular y más abiertamente enfrentada al PRI. Como resultados de esa ola el PAN postuló como su candidato a la presidencia de la República a Manuel J. Clouthier. Exlíder empresarial metido a la política, imprimió a la campaña del PAN un sello personal agresivo y populachero, con el cual esperaba dar un jalón definitivo en la atracción del PAN.

Sin embargo, el caudal electoral del PAN quedó prácticamente congelado. El desplome del PRI se canalizó hacia opciones a la izquierda del partido gubernamental, y el PAN no pudo avanzar como muchos analistas lo preveían. Clouthier obtuvo 3 millones 208 mil 584 votos, que representaron el 16.81 por ciento de la votación para presidente. Si esas cifras se comparan con las del propio PAN en 1982, sus resultados prácticamente quedaron en un mismo rango. En aquella ocasión Pablo Emilio Madero logró 3 millones 700 mil 045 votos que representaban el 15.68% de los votos totales.

(Es necesario hacer un paréntesis: es más que conocido el litigio en torno a las cifras electorales. Los partidos de oposición impugnaron —y con razón— el maquillaje que se hizo de ellas. Sin embargo, y a pesar de esa incalificable

deficiencia, nos sirven aquí sólo como cifras indicativas, para detectar tendencias generales, si se quiere demasiado generales).

Los resultados oficiales arrojaron un PAN con una muy desigual inserción social. Mientras en algunos estados su fuerza resultó apreciable (Baja California 24.4%, Baja California Sur 19.0%, Coahuila 15.3%, Chihuahua 38.2%, Distrito Federal 22.0%, Durango 17.0%, Guanajuato 29.9%, Jalisco 30.8%, México 16.3%, Nuevo León 23.7%, Querétaro 19.4%, Sinaloa 32.1%, Sonora 20.9% y Yucatán 31.2%), en otros no pasó de ser una referencia marginal (Aguascalientes 8.4%, Chiapas 3.4%, Guerrero 2.4%, Hidalgo 5.8%, Morelos 7.4%, Nayarit 5.7%, Oaxaca 4.6%, Tabasco 5.3%, Tlaxcala 5.9% y Veracruz 5.2%). Se trata de una presencia irregular, pero como partido es el que obtuvo las votaciones más altas después del PRI.

Luego del 88, colocado en una posición incómoda por el avance del neocardenismo, el PAN decidió dar un giro a su política, convirtiéndose en el "fiel de la balanza" en más de un asunto de primer orden. Asumió la corresponsabilidad de dotar al país de un nuevo marco legal para regular los procesos electorales y negoció con el PRI ese nuevo cuadro; llevó a la gubernatura de Baja California al primer gobernador de oposición, pero se ha visto envuelto en una serie de pugnas internas entre su dirección y quienes la califican de demasiado "tibia" en relación con el PRI.

En 91 el PAN tendrá que afrontar varios retos: a) intentar remontar su inserción simbólica en muchas entidades del país (sobre todo en el sur); b) atajar las posibilidades de choques o incluso rupturas internas que tenderían a desgastarlo; y, c) lograr los votos suficientes para que la actual línea de la dirección pueda ser refrendada, ya que de lo contrario la oposición interna seguramente buscaría un "ajuste de cuentas" con los "culpables" de los magros resultados.

PDM

El otro referente a la derecha del PRI es el Partido Demócrata Mexicano (PDM). Sus fuentes son añejas y se nutre de la tradición sinarquista que en algunas zonas del país tiene no sólo arraigo sino atracción. Profundamente impregnado de un catolicismo integrista es una fuerza relevante en el Bajío y algunos estados del occidente medio del país.

Logró su registro condicionado en 1978 y el definitivo por los resultados electorales de 1979. Fue una de las tres nuevas formaciones políticas a las que en el primer momento se les dio registro dentro de las nuevas reglas creadas por la reforma política. Todo parecía indicar que el PDM no tendría un crecimiento espectacular fundamentalmente por su arcaísmo, pero muy pocos se atrevían a pensar que en 1988 no alcanzaría la votación mínima (1.5%) para refrendar su registro. Sin embargo, la emergencia de tres fuertes referentes electorales deslizaron la imagen del "partido del gallito".

En su primera aparición electoral en 1979 el PDM logró 294 mil 495 votos, y el 2.13% en la votación para diputados de representación proporcional. En 1982 creció hasta 534 mil 122 votos que representaron el 2.33% de la votación. Tres años más tarde subió su porcentaje aunque decrecieron ligeramente sus votos absolutos: 507 mil 710 votos y 2.77 por ciento.

Con esos antecedentes se podía pensar que el PDM era un partido marginal —quizá testimonial— pero con una clientela que le daría los votos suficientes para reactualizar su registro. Sin embargo, una campaña presidencial que transcurrió sin pena ni gloria, a la que los medios de difusión le prestaron muy escasa atención, en medio de tres figuras que llenaron prácticamente todo el espacio político, hicieron que el PDM se desplomara hasta perder su registro. Su candidato a la presidencia, Gumersindo Magaña, sólo alcanzó 190 mil 891 votos, un escaso uno por ciento de la votación total. Las cifras son más elocuentes si las comparamos con las que el mismo partido recabó seis años antes. En 1982 su candidato, Ignacio González Gollaz, logró 433 mil 886 votos, el 1.85 por ciento.

A pesar de su descalabro, el PDM demandó y obtuvo su registro definitivo, y por esa vía volvió a la vida. En 1991 se le presentará la oportunidad de volver a contar con un grupo parlamentario y, si reedita los rangos de votación de su pasado inmediato, podrá darse por satisfecho. A pesar de ello nadie cree que el PDM pueda ir más allá de una presencia testimonial en la mayor parte del territorio nacional, conjugado con una inserción competitiva en algunas regiones marcadas por influencias de origen sinarquista.

PPS

De los partidos de izquierda el Popular Socialista es el de mayor tradición electoral en México. Durante años fue el único reconocido legalmente y por ello

el referente electoral exclusivo a la izquierda del PRI. Fundado en 1948 por Vicente Lombardo Toledano como Partido Popular, en 1960 agrega a su nombre el distintivo del Socialista.

Desde 1958, el PP —luego PPS— apoyó en todas las elecciones presidenciales al candidato postulado por el PRI, y su vida se reprodujo a la sombra del partido oficial. Autodenominado marxista-leninista su imagen era la de un aliado fiel del PRI, con algunas diferencias, pero demasiadas coincidencias como para ocupar un espacio propio.

Sus votaciones últimas anteriores a 1988 así lo atestiguaban. En 1979 logró 389 mil 590 votos y el 2.82% en la elección de diputados de representación proporcional. Tres años más tarde dio su apoyo a Miguel de la Madrid Hurtado, candidato del PRI, pero su votación decreció en términos porcentuales: 2.00% y 459 mil 303 votos. En 1985 continuó flotando en sus mismos márgenes: 2.41% y 441 mil 567 votos. Por esa ruta muy poco se podía esperar del PPS.

Sin embargo, su apoyo casi inmediato a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas multiplicó sus posibilidades. Su votación creció en forma espectacular y puede ser uno de los indicadores para afirmar que por lo menos en el flanco izquierdo del espectro político contamos con partidos débiles y una personalidad fuerte. El PPS captó 1 millón 970 mil 467 de los votos que se le reconocieron a Cuauhtémoc Cárdenas, es decir, el 9.95% de la votación total oficial (19 millones 801 mil 218 votos) y el 33.2% de los votos de Cárdenas (5 millones 929 mil 585 votos).

Junto con los miembros de la Corriente Democrática, el PARM y el PFCRN construyó el Frente Democrático Nacional (FDN) y logró una multiplicación de sus votos que muy pocos hubieran presagiado unos meses antes de las elecciones. Puede afirmarse que el PPS se benefició de una franja de votantes tradicionales del PRI al igual que el resto de los partidos que integraron el FDN. La incógnita de su futuro inmediato, y que casi todos dan por resuelta, es que su votación seguramente se verá diluida por la aparición en el escenario del “partido de Cuauhtémoc Cárdenas”, el PRD.

A pesar de contar con un partido cohesionado y sin mayores pugnas internas, y si bien no ha vuelto a su perfil tradicional, el PPS mantiene un discurso petrificado que reproduce una buena parte de los dogmas “marxistas-leninistas”.

Mantiene una fuerte crítica a la política económica del gobierno y votó en contra de las reformas constitucionales en materia electoral, pero un año después lo hizo a favor del COFIPE al obtener una fórmula de reparto de diputados plurinominales que tiende a beneficiar a los partidos con el menor caudal de votos. Se ha distanciado del PRD y de Cuauhtémoc Cárdenas, pero sin llegar a un rompimiento. De hecho mantiene relaciones con el PRD a través del llamado Frente Patriótico Nacional, pero su futuro en el 91 dependerá en buena medida de si asiste solo a las elecciones (con lo cual es de preverse que volverá a sus votaciones tradicionales, quizá menores) o intenta forjar alguna coalición que incluya al propio PRD.

PFCRN

El fenómeno del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) es similar al del PPS, mas no idéntico. Al igual que el Popular Socialista apoyó desde muy temprano la candidatura de Cárdenas y el efecto de esa apuesta fue similar: multiplicar los votos del PFCRN.

El PFCRN es la continuación del Partido Socialista de los Trabajadores que cambió su nombre en el momento exacto: no parece exagerado afirmar que algunas franjas de votantes sufragaron por el Partido del Frente Cardenista pensando que era realmente el Frente Democrático Nacional. Ligaron nombre e imagen a Cárdenas y cosecharon una cantidad de sufragios realmente considerable.

De hecho, el PFCRN logró superar una importante escisión en sus filas que fue a parar al proyecto unitario del PMS, hasta convertirse en el partido de izquierda con el mayor número de votos.

El PST (al igual que el PCM y el PDM) fue uno de los tres primeros partidos que obtuvieron su registro en el escenario al que dio pie la reforma política de 1977-78. En su primera aparición electoral en 1979 recabó 311 mil 556 votos y el 2.26% en los comicios para diputados de representación proporcional. Tres años más tarde postuló como candidato a la presidencia de la República a Cándido Díaz Cerecero, quien solamente obtuvo el 1.45% de los votos totales. No obstante, con 428 mil 153 votos en las boletas para diputados plurinominales, alcanzó el 1.87% lo que le permitió refrendar su registro y tener su propio grupo parlamentario. En 1985 le fue mejor: 593 mil 022 votos y 3.24%. Pero el salto en 1988 solamente puede ser explicado por el impacto de la candidatura presi-

dencial de Cuauhtémoc Cárdenas y las simpatías que arrastró la Corriente Democrática que salió del PRI.

En 1988, en la elección presidencial obtuvo 2 millones 003 mil 919 votos, es decir, el 10.1% de la votación total y el 33.8% de los votos a favor de Cárdenas. En la elección para diputados de representación proporcional tuvo 1 millón 704 mil 532 votos, lo que representa el 9.1% del total de los votos. Es decir, en tres años un incremento de casi seis puntos porcentuales. Sin embargo, la pregunta pertinente para el PPS también lo es para el PFCRN: ¿Cuántos votos fueron realmente de ese partido?, ¿cuántos obtendrá hoy sin postular a Cárdenas?

Las respuestas no parecen demasiado difíciles. En los comicios estatales que han seguido a la contienda federal del 88 la votación del PFCRN ha vuelto a su nivel de 1985, lo que indica que el primer lugar en votación entre los partidos de la izquierda en 1988 simplemente fue resultado de una coyuntura irrepetible.

De aquel entonces a la fecha, el PFCRN se ha distanciado hasta la ruptura con Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD. Su planteamiento era conservar el FDN y que Cárdenas actuara como coordinador del mismo, pero cuando el propio Cuauhtémoc hizo el llamamiento para construir un nuevo partido, las relaciones se fracturaron. Ha vuelto a acercarse al PRI, mantiene una campaña contra el PRD, y ha sufrido fugas importantes de sus filas. No resulta demasiado complicado pronosticar una caída espectacular de su votación y quizá su reubicación como una más de las formaciones políticas relativamente marginales.

PARM

El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) se constituyó en 1954. Se trató de una pequeña escisión del PRI, básicamente de militares que no encontraban un lugar dentro del partido gubernamental. Por su ideología, pero sobre todo por sus prácticas, durante años fue contemplado como un auténtico apéndice del partido oficial. En cinco elecciones presidenciales seguidas (1958, 64, 70, 76 y 82) postuló al candidato del PRI, y en el mejor de los casos sirvió como una válvula de escape para que inconformes coyunturales con el PRI encontraran una plataforma municipal o estatal para contender electoralmente.

Con la reforma política el PARM pasó a ocupar el último lugar entre los partidos con registro. En 1979 apenas alcanzó 198 mil 184 votos, el 2.16% de la votación

total para diputados de representación proporcional. Y en 1982, a pesar de haber postulado para la presidencia de la República a Miguel de la Madrid, no alcanzó la votación suficiente para refrendar su registro. Con 282 mil 004 votos y el 1.23%, legalmente quedaba fuera de las próximas contiendas electorales. Sin embargo, el apoyo que le fue negado en las urnas, fue sustituido por el otorgamiento de registro definitivo. La medida fue cuestionada por diversos partidos de oposición, sin embargo, el PARM pudo volver a presentarse en las elecciones de 1985. En ellas, obtuvo 416 mil 780 votos, el 2.27%.

La afiliación de Cuauhtémoc Cárdenas al PARM cuando salió del PRI, y el hecho de que fue ese partido el primero que lo postuló como candidato a la presidencia de la República, sirvió para inyectarle vida a esa vegetativa formación política. Quizá se trate de vida artificial, pero en 1988 el PARM alcanzó votaciones que nunca soñó. Ello se debió en buena medida a que los candidatos del PARM en el estado de Michoacán y en otros lugares realmente eran miembros de la Corriente Democrática que habían abandonado recientemente el PRI.

Por esa vía —la de prestar su registro a candidatos con arraigo y atracción— el PARM llegó a 1 millón 202 mil 710 votos en la elección presidencial y a 1 millón 124 mil 575 votos en la elección de diputados de representación proporcional. El 6.1 y el 6.0% respectivamente sobre la votación total.

Con un discurso y una práctica política tradicionales, sin elaboraciones y propuestas significativas, el PARM puede llegar a 1991 amenazado de perder su registro como le sucedió en 1982. Se mantiene equidistante del PRI y del PRD, pero sin una política que lo pueda convertir en un punto de atracción singular. Parece una formación política con más pasado que futuro.

PMS

El Partido Mexicano Socialista fue el fruto de dos fusiones sucesivas (1981 y 1987) de organizaciones de izquierda. En noviembre de 1981, el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido del Pueblo Mexicano, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de Acción Popular y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, se disolvieron para dar paso a la constitución del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Primero el PCM —que logró su registro condicionado en 1978 y el definitivo en 1979— se colocó como la agrupación de izquierda más votada, aunque muy lejos del PRI y del PAN; luego el PSUM sostuvo ese lugar.

En su primera aparición electoral en la historia reciente, el PCM alcanzó 703 mil 038 votos, que significaron el 5.10% de la votación total para diputados de representación proporcional. Tres años después y apoyando la candidatura a la presidencia de la República de Arnoldo Martínez Verdugo, el PSUM aumentó sus votos pero bajó su porcentaje: 932 mil 214 votos y 4.07%. Y en 1985 sufrió un descalabro. Sólo alcanzó 602,530 votos y el 3.29%. A pesar de esos magros resultados continuó ocupando el tercer lugar general, aunque muy por debajo del PRI y del PAN.

En 1987, el PSUM se fusionó con otras cuatro organizaciones para fundar el Partido Mexicano Socialista. Concurrían en el nuevo experimento unitario el Partido Mexicano de los Trabajadores que en 1985 había participado por primera vez en unas elecciones y obtenido 291 mil 127 votos (1.59%) en los comicios para diputados plurinominales, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Unidad de Izquierda Comunista (asociación política con registro) y el Partido Patriótico Revolucionario. Se trataba de una iniciativa ambiciosa que intentaba revertir la atomización de la izquierda, su palpable marginación, tratando de conjugar una pluralidad de corrientes en un marco organizativo unitario.

El PMS, luego de llamar a unas elecciones abiertas en donde participaron no sólo sus militantes, postuló como su candidato a la presidencia de la República al Ing. Heberto Castillo, fundador del PMT y con una larga trayectoria dentro de la izquierda nacionalista. Fue el primer candidato para el cargo de presidente, pero la fuerza que fue adquiriendo la candidatura de Cárdenas obligó a Heberto Castillo a declinar su postulación a favor de la de Cárdenas, cuando faltaba escasamente un mes para los comicios. El PMS entonces firmó un convenio con la Corriente Democrática y asumió la candidatura a la presidencia del FDN.

Los resultados electorales del PMS fueron desastrosos: 666 mil 683 votos en las elecciones para presidente y 810 mil 372 votos para diputados de representación proporcional. Esos números absolutos representaron el 3.4% de la votación total para presidente de la República, el 11.2% de la votación lograda por Cárdenas y el 4.3% de la votación para diputados de representación proporcional.

El PMS fue superado no sólo por el PRI y el PAN, sino también por el PFCRN, el PPS y el PARM, quedando en el último lugar de los partidos que refrendaron su

registro. Fue el único de los partidos que apoyaron a Cárdenas que aparentemente no se benefició de esa candidatura. Su incorporación tardía a la alianza multipartidista y el desconcierto que impactó a muchos de sus simpatizantes quizá puedan explicar sus magros resultados.

Luego de las elecciones de 1988 fue el único partido, de los que apoyaron oficialmente la candidatura de Cárdenas, que aceptó sumarse a los esfuerzos para la creación de un nuevo partido. Buena parte de sus principales cuadros pasaron a integrarse al PRD. No obstante, otros abandonaron los esfuerzos unitarios en forma más o menos silenciosa. Dada la legislación electoral vigente hasta 1990, el PMS ofreció su registro al PRD, el cual lo aceptó al comprobar las dificultades para obtener un registro propio. El PMS, último partido en ingresar en la plataforma de apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, decidió disolverse e invitar a sus afiliados a adherirse al proyecto del Partido de la Revolución Democrática. El alud cardenista lo disolvió y ahora buena parte de sus corrientes han unido su destino al del PRD.

PRT

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en 1976 con matriz trotskista, nunca logró rebasar la marginalidad electoral, y en el momento en que se forjaron tres grandes referentes políticos electorales sucumbió y no logró refrendar su registro.

Participó por primera vez en unas elecciones en 1982, postulando para la presidencia de la República a Rosario Ibarra de Piedra. En esos comicios alcanzó su registro, porque su candidata logró 416 mil 448 votos que representaron el 1.76% de la votación total. Sin embargo, en las boletas para diputados de representación proporcional sólo alcanzó 308 mil 099 votos y el 1.34% por lo cual no pudo contar con grupo parlamentario. En 1985 con 289 mil 626 votos alcanzó el 1.58% de la votación total, y entonces pudo tener por primera vez una representación en la Cámara de Diputados.

En 1988, sin embargo, los partidos "testimoniales" no encontraron ni el más mínimo espacio. El PRT repitió la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra a la presidencia de la República, negándose a establecer coalición alguna con los otros partidos de la izquierda, pero sus resultados los llevaron a la pérdida de su

registro. Rosario Ibarra solamente tuvo 74 mil 857 votos y los diputados plurinominales 88 mil 637 votos, 0.38% y 0.47% respectivamente. Sin registro electoral, el futuro del PRT parecía nulo.

No obstante, dado que la reforma electoral de 1990 volvió a introducir la fórmula del registro condicionado al resultado de las elecciones, el PRT tendrá oportunidad de participar en los comicios de 1991. De ser así, se puede prever que el PRT intente convertirse en el eje de una serie de alianzas entre corrientes socialistas que no se reconocen en el PRD. A pesar de ello, la fórmula tripartidista que parece arraigar en la mayor parte del país, difícilmente dejará espacio para un partido que por propia vocación no logra trascender los límites del testimonialismo doctrinario.

El fenómeno Cárdenas y el PRD

Como es fácil deducir de las notas anteriores, el crecimiento electoral de la izquierda en 1988 no puede explicarse por la influencia y el arraigo que hasta entonces habían logrado sus propios partidos, por lo que es necesario detenerse en uno de los fenómenos políticos más destacados de los últimos años: la formación primero y la escisión después de la Corriente Democrática del PRI, y el impacto que la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República tuvo entre el electorado.

Simplificando demasiado se puede afirmar que la Corriente Democrática se funda originalmente como una crítica a la conducción económica del país y entra en una confrontación sin retorno dentro del PRI, en el momento en que cuestiona las fórmulas verticales de dirección partidista y de designación del candidato a la presidencia de la República. En su principio se trató de un pequeño núcleo de priístas que habían ocupado u ocupaban puestos destacados dentro del partido oficial o la administración pública, y que luego de sufrir defecciones distintas decide, una vez que se conoce el candidato del PRI a la presidencia de la República, romper con su partido.

La escisión impacta a la opinión pública, y cuando Cuauhtémoc Cárdenas se afilia al PARM y acepta la postulación de ese partido como candidato a la presidencia de la República, se inicia un fenómeno que empieza a modificar las coordenadas del litigio político en el país.

Con la creación del Frente Democrático Nacional —con la participación del PARM, del PPS, del PFCRN y de la Corriente Democrática— se construye la plataforma de lanzamiento electoral de Cárdenas. A esa candidatura se empezarán a sumar paulatina, pero sistemáticamente, diversos grupos y organizaciones de izquierda, hasta que Cárdenas se convierte en un referente que atrae la atención y el apoyo de franjas crecientes de ciudadanos.

El Frente no llega a integrar una auténtica coalición. Los partidos coinciden en apoyar a Cárdenas, pero compiten entre ellos en la mayoría de las postulaciones para diputados y senadores. Esa limitación de la alianza electoral aparecerá con fuerza cuando, por la división entre los partidos que postularon a Cárdenas, decenas de candidatos del PRI o, el PAN ganan las elecciones en sus respectivos distritos o estados.

El último eslabón de la carrera ascendente del FDN y de Cárdenas es la firma de un convenio con el PMS, por medio del cual ese partido se suma a los apoyos a la candidatura de Cárdenas.

Los resultados (aun los oficiales que fueron duramente —y no sin razón— impugnados por los neocardenistas), resultaron espectaculares. Cárdenas obtiene cerca de 6 millones de votos y el 31.06% de los votos totales, convirtiéndose en la segunda fuerza política nacional. En 1982, los partidos que ahora apoyaron a Cárdenas (PARM, PPS, PFCRN, —antes PST— PMS) lograron en conjunto el 9.17 de la votación total para diputados de representación proporcional, mientras ahora sobrepasaban el 30%. Los candidatos a la presidencia del antiguo PSUM y del PST sumaron solamente el 4.93% en 1982 (el PPS y el PARM apoyaron al candidato del PRI) y ahora a Cárdenas se le reconocía el 31.06 por ciento.

Por ello, el 23 de julio de 1988 escribí en *La Jornada*:

La Corriente Democrática, y en particular la candidatura a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas, lograron en unos cuantos meses arraigar en el país; construir una red de relaciones entre partidos, asociaciones y movimientos inimaginable hace apenas un año; ponerle un freno al avance del PAN; desgajar como nunca el partido oficial; desatar un movimiento de dimensiones nacionales; convertir las elecciones en auténticos momentos de la confrontación política; ofrecer un referente atractivo y confiable a millones de ciudadanos; tender puentes entre quienes sostienen un programa nacionalista avanzado y las corrientes socialistas; revitalizar el mundo del debate político; otorgar confiabilidad al ritual de los comicios; despertar expectati-

vas donde existía resignación; revivir partidos que llevaban una vida rutinaria, cambiar radicalmente el escenario político nacional; consolidar la idea de que el sistema de partido oficial no puede cobijar al México plural que emerge con fuerza; acotar sustancialmente el espacio del PRI; construir una figura que despierta la simpatía de franjas considerables de la población; inyectar vientos de pluralismo al hasta ahora senado monocolor; armar un cauce para que se expresen buena parte de los reclamos ciudadanos; cambiar radicalmente la composición de la Cámara de Diputados e instalarse como una fuerza política indiscutible.

En suma, un gran avance hizo que franjas de votantes que tradicionalmente lo hacían por el PRI votaran por una opción a la izquierda de éste.

Ese caudal, que no pertenecía a los partidos que apoyaron la candidatura de Cárdenas, se intenta encauzar en un nuevo partido, de la Revolución Democrática. Fundado en 1989, intenta asentar la fuerza que irrumpió en las urnas y ofrecer un referente organizado permanente para la lucha política. De su futuro depende, en buena medida, que podamos contar con un auténtico sistema de partidos realmente competitivo.

1991 será el año de su gran prueba. El PRD sin duda será el referente electoral de izquierda más votado. No obstante, la probable nueva atomización de los partidos situados a la siniestra del PRI y los conflictos internos en el PRD quizá influyan en los resultados de ese partido.

Conclusiones que no lo son

En 1988 se pudo comprobar la debilidad de los partidos, sobre todo en el flanco izquierdo del escenario político, pero al mismo tiempo la emergencia de una ciudadanía que opta por muy diferentes posiciones políticas e ideológicas. Esta segunda situación es la que empuja hacia nuevas reglas e instituciones que permitan cabalmente la confrontación electoral competitiva.

Se trata de un espacio prometedor. Sin embargo, nada parece indicar que la sola inercia de las cosas lleve por sí misma a una situación más democrática. Se requiere de un esfuerzo de partidos y gobierno, ciudadanos y agrupaciones sociales, medios de comunicación e intelectuales, para armar los canales necesarios que apuntalen la contienda política democrática.

No habrá democracia sin elecciones transparentes y asumidas como momentos de confrontación civilizada. En ello, mucho tienen que hacer partidos y gobierno. Pero, y siguiendo la línea de nuestra exposición, no habrá democracia ni elecciones competitivas sin auténticos partidos.

En la derecha el PAN es un partido con tradición, arraigo, programa. Coexisten en su seno distintas corrientes, y la comprometida con la democracia puede dar su contribución para construir los conductos y normas para la lucha civilizada entre partidos. Tiene que rebasar su excesivamente desigual inserción social, y si lo logra será aun más el gran espacio y el referente de la derecha mexicana.

En la izquierda el asunto es más nebuloso. Varios partidos se beneficiaron del fenómeno Cárdenas. Pero cabe la sospecha razonable de que difícilmente podrán mantener sus porcentajes de votación del 88, sin la presencia de quienes les inyectaron nuevos bríos. El proyecto del Partido de la Revolución Democrática, que nació desatando muchas expectativas, tendrá que cuajar para contribuir en la formación de un auténtico sistema de partidos: competitivo, democrático, funcional.